

PASCOLAS Y VENADOS

Más allá de los símbolos estéticos que se han generado a partir de su parafernalia y práctica dancística, ya sea en los grupos de danza folclórica, en el escudo del estado de Sonora o en las estatuas y señalizaciones colocadas en diversos lugares de los territorios sonorenses y sinaloenses, por mencionar algunos, estos personajes rituales de yaquis y mayos, así como los pascoleros de los guarijíos, pimas, o'otam (conocidos como pápagos), tarahumaras, tepehuanos del norte e incluso seris, cumplen varias funciones dentro de las culturas que sustentan a las sociedades indígenas del noroeste de México. De hecho representan el único rasgo cultural que les es propio a los grupos indígenas de esta región, de allí su importancia para reconocer sus funciones y particularidades como elemento distintivo de un área cultural conocida de varios modos, entre ellos el de Aridoamérica.

Entre las funciones más emblemáticas de estos actores del ritual, se encuentran el de darle un sentido a las ceremonias en donde participan, ya sea como los anfitriones de la fiesta, en el caso de yaquis y mayos, o como danzantes que amacizan la tierra para propiciar la fertilidad de la tierra entre los tarahumaras. En todos los casos el baile tiene como fundamento el pedido de lluvia; en la sierra para tener buenas cosechas y en los valles para que el juya ania 'el mundo del monte' florezca, dando vida a plantas y animales en beneficio de la gente, los autonombrados yoeme y yoreme.

La fiesta de la llegada de las ánimas a la región mayo, el 24 de octubre de 2014, permitió la elaboración de un documental sobre los pascolas y el venado, en donde se observan las danzas tal como las practican yaquis, mayos y guarijíos, así como de otros participantes en este ritual

Los Pascolas y Venados son manifestaciones rituales de los pueblos originarios del noroeste de México, articulados fuertemente a la cosmovisión de los grupos: yaquis, mayos, guarijíos, pimas, tohono o' dham y seris que practican estas danzas.

Pascoleros mayos. Foto: José Luis Moctezuma Zamarrón.





JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN

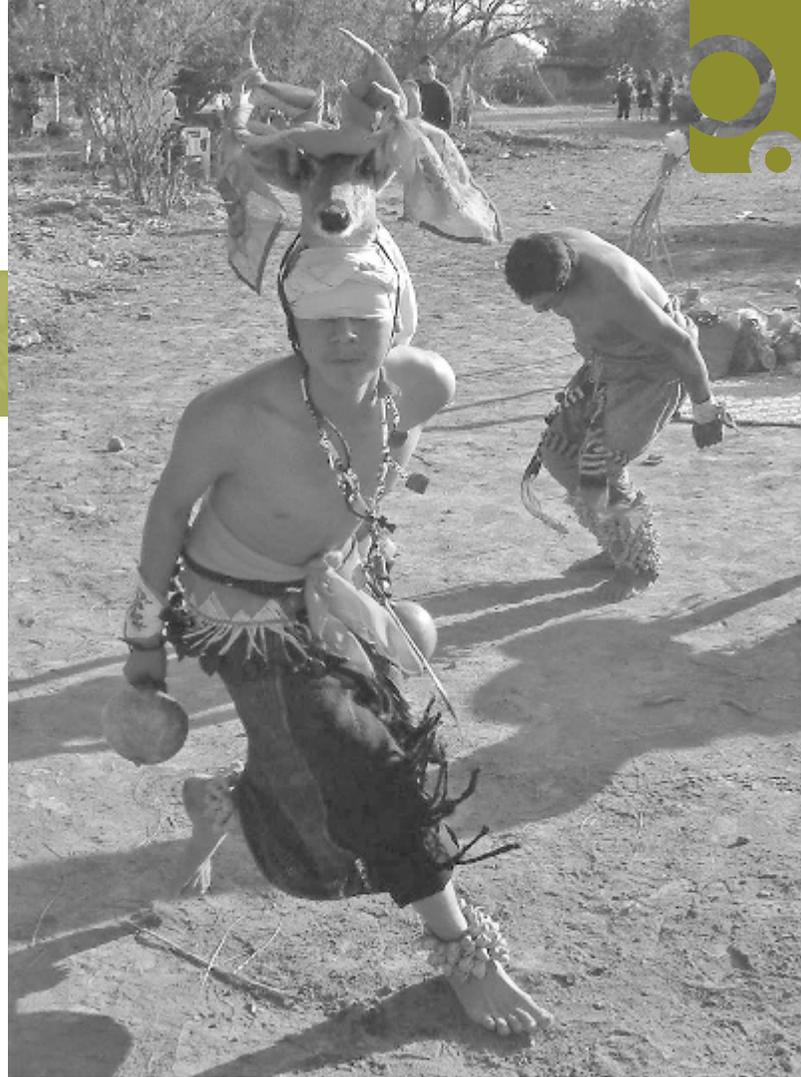
este ritual, incluyendo a los maestros rezanderos de El Júpare y a los fiesteros de ésta y otras comunidades mayos; además de entrevistas a especialistas y actores del ritual.

La difusión del material grabado ha generado gran interés sobre la riqueza del principal emblema cultural del noroeste, tanto entre investigadores, como promotores culturales y, sobre todo, entre el público general. La destacada calidad lograda en las imágenes y el sonido ayuda a entender la narrativa del guión. A su vez, los actores del ritual ejecutan sus acciones en un contexto natural y la información proporcionada en las entrevistas es puntual y le da sentido a lo observado en las imágenes. Así, el cortometraje cumple con su función principal: difundir la riqueza del patrimonio cultural inmaterial de un rasgo emblemático tan importante y tan poco conocido tanto dentro, como fuera de la región.

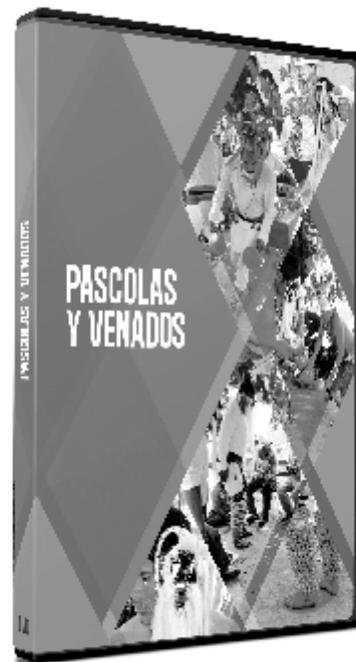
Este material se ha presentado en varios escenarios, causando gran impacto en las audiencias. Sus presentaciones oficiales fueron en el Museo Musas de Hermosillo y en El Colegio de Sinaloa, en Culiacán.

A raíz del interés que ha despertado se ha exhibido en Magdalena, en dos eventos sobre patrimonio cultural inmaterial y en el festival Cultural de Álamos, Sonora, en la Fiesta de las Culturas Indígenas en la Ciudad de México, en la Feria del Libro de Antropología e Historia con sede en el Museo Nacional de Antropología, en el Museo de Sonora y en la Feria del Libro de Ciudad Obregón.

Ahora se pretende regresar el documental a las comunidades indígenas, iniciando con la presentación en el mismo lugar de su producción y un año después de ser filmado, con el fin de darle difusión entre los portadores y para continuar con el debate en torno a la salvaguarda de este importante patrimonio cultural inmaterial. 



Danzante yaqui. Foto: José Luis Moctezuma Zamarrón.



Portada del cortometraje. Diseño: Rocío Preciado.